



Antonio García Gutiérrez

Magdalena

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio García Gutiérrez

Magdalena

Drama original en cinco actos

PERSONAJES:

DOÑA JUANA.

DON CARLOS, su hijo.

DON JULIÁN.

DON FERNANDO, hermano de.

MAGDALENA.

ADELA.

BRAULIA, doncella de doña Juana.

AMELIA, de edad de tres años.

AGUEDA.

PEDRO.

BLAS.

La acción en los tres primeros actos pasa en Madrid, y en el cuarto y quinto en Guadalajara.

Acto I

Una sala amueblada lujosamente.

Escena I

DON FERNANDO. BRAULIA

DON FERNANDO.- ¿Y mi hermana?

BRAULIA.- Aún no ha salido de su cuarto, y tal vez estará durmiendo.

DON FERNANDO.- ¡Durmiendo!

BRAULIA.- Y razón tiene la pobrecita. Toda la noche la he estado oyendo sollozar... No ha pegado los ojos... ¡Vaya! tiene mucha razón.

DON FERNANDO.- ¡Hermana mía!

BRAULIA.- ¿Con que no hay más remedio? ¿Con que se marcha usted?

DON FERNANDO.- Dentro de una hora.

BRAULIA.- ¿Tan pronto?

DON FERNANDO.- Ya ha salido mi regimiento.

BRAULIA.- Se va usted... ¡y a Navarra nada menos...! allí que dicen que hay unos vericuetos y unos precipicios, y luego usted que no está acostumbrado a andar sino por el terreno liso y llano de la puerta del Sol...

DON FERNANDO.- Ya me acostumbraré...

BRAULIA.- Sí, cuando se haya usted muerto, mucho ganaremos... Maldita manía le dio a usted de meterse a militar.

DON FERNANDO.- Mi padre también lo fue.

BRAULIA.- Y murió en la guerra del año 23. Ya me lo ha contado la señorita Magdalena...

DON FERNANDO.- Huérfanos los dos, quedamos abandonados, hasta que tu señora, que había sido muy amiga de mi padre, nos recogió. Pero esta vida me era ya insoportable... la guerra estalla, y... el hijo de un coronel muerto gloriosamente en el campo del honor no debía permanecer tranquilo. Por otra parte, Magdalena está ya en el caso de establecerse, y si yo ascendiese, nadie titubearía en enlazarse con la hermana de... de un capitán, de un coronel...

BRAULIA.- Pues yo creo que sin necesidad de eso...

DON FERNANDO.- ¡Braulia!

BRAULIA.- Todos lo han conocido en la casa, y todos nos alegramos, porque no hay ninguno

que no quiera mucho a la señorita Magdalena. ¡Es tan hermosa, y sobre todo, tan amable! Por otra parte el señorito...

DON FERNANDO.- ¡Braulia!

BRAULIA.- Tiene usted razón: soy una parlanchina, y no debo meterme en esas cosas. Sin embargo, no quiero callar a usted que he observado que le disgustan, esos amores...

DON FERNANDO.- Ahora, te lo confieso: mas adelante tal vez...

BRAULIA.- Cuando sea usted coronel...

DON FERNANDO.- Mira si Magdalena se ha despertado...

BRAULIA.- La diré que se marcha usted al momento.

DON FERNANDO.- Sí.

Escena II

DON FERNANDO

DON FERNANDO.- Me disgustan esos amores... tiene razón. Ella que nada posee más que el cariño de su hermano la protección de su hermano... ¡Oh! pero yo me lanzaré entre los enemigos, yo arrancaré en medio de sus bayonetas una consideración social que ella partirá conmigo, y entonces podrá tender con orgullo su mano al opulento heredero diciéndole: tomadla; es la mano de la hija de un héroe, de la hermana de un valiente.

Escena III

DON FERNANDO. MAGDALENA

DON FERNANDO ¡Hermana mía!

MAGDALENA ¡Fernando!

¿Tan pronto ya? ¿Con que es cierto?

DON FERNANDO Sí, muy cierto, Magdalena;

Dios sabe por cuánto tiempo.

MAGDALENA ¡Dios mío!

DON FERNANDO ¿Por qué ese llanto?

MAGDALENA Y abandonada me quedo

ya sin apoyo en el mundo...

DON FERNANDO No, hermana, yo pronto vuelvo...

¿quién sabe...?

MAGDALENA ¡Fernando!

DON FERNANDO Sí,

cuando consolarte debo

te estoy afligiendo.

MAGDALENA ¡Hermano!

DON FERNANDO Calla; de otra cosa hablemos.

Yo parto, y sola te quedas
desde hoy expuesta a mil riesgos,

riesgos que en tu corazón
se están acaso nutriendo.

Joven eres, tan hermosa,
que tanta hermosura temo,

y mas sí sola te ven
seductores lisonjeros.

Ya sé, ya sé, Magdalena,
quisiera nunca saberlo,

que un amor...

MAGDALENA Yo...

DON FERNANDO No lo niegues...

MAGDALENA Un amor puro...

DON FERNANDO Lo creo;

es imposible que quepa
una maldad en tu pecho.

Por esa yo partiré
tranquilo, si no contento.

Pero ese amor, Magdalena,
es un amor indiscreto.

MAGDALENA ¿Lo repruebas tú?

DON FERNANDO No sé...

pero temo, lo confieso,
temo que tu alma inocente
corrompa con su veneno.

MAGDALENA ¡Ah! yo...

DON FERNANDO Perdona, perdona...

tan infeliz me hizo el cielo
que de todo desconfío.

MAGDALENA (¡Y yo lo escucho y no muero!)

DON FERNANDO Si yo te perdiera...

MAGDALENA Nunca...

DON FERNANDO Yo que con tanto desvelo

como un padre te eduqué;
yo que tan sólo deseo
verte feliz...

MAGDALENA ¡Ay, Fernando!

Yo tanto amor no merezco.

DON FERNANDO Partir y dejarte sola...

nada me importan los riesgos
que a correr voy, si tú guardas
mi honor y tu honor ilesos.

MAGDALENA Sí, tienes razón, sería

una infame...

DON FERNANDO Deja al tiempo

que cure tan peligrosa
pasión; espera a lo menos...

MAGDALENA Esperar... mucho esperé

para ver en mi tormento
de un ingrato a quien adoro
indiferencia y desprecio.

DON FERNANDO ¿Tanto le amaste?

MAGDALENA Sí, tanto,

que nunca lanzarlo puedo
del corazón, que se abrasa
y quiere salir del pecho.
Él, el infame... ¡si vieras
cuánto me rogó...! los cielos

saben bien que no escuché
por mucho tiempo sus ruegos.
Vencida al fin por su llanto
le oí por piedad primero,
y luego...

DON FERNANDO Le amaste.

MAGDALENA Sí,

con delirio le amé luego.
Desde entonces, el ingrato,
seguro ya de mi afecto,
que no me quiere presumo
o que me quiere ya menos.

DON FERNANDO ¡Infeliz...!

MAGDALENA Sí, muy infeliz,

porque sin tregua padezco,
porque lloro noche y día,
y por un ingrato muero.

DON FERNANDO ¡Oh! no llores: un delirio
es ese que con el tiempo
se borrará.

MAGDALENA ¿Tú lo esperas?

DON FERNANDO Sí, lo espero y lo deseo.

Carlos es un libertino.

MAGDALENA ¡Fernando!

DON FERNANDO Nunca sea el premio

de los vicios la hermosura.

Yo te apartaré del seno
de la corrupción: si acaso,
casarás no con un necio
mayorazgo que disipe
sus caudales en el juego.
Sé virtuosa, y tendrás
un padre en mí... ¿mas qué veo?

¡lloras! ¡tonta! esto no es más
que darte buenos consejos.
Esas lágrimas me dicen
tu virtud...

MAGDALENA (¡Ay! ¡yo me muero...
de vergüenza!)

DON FERNANDO No te aflijas...

basta, no se hable ya de esto:
serena tu rostro...

MAGDALENA Sí,

yo, Fernando, te prometo
sofocar esta pasión
que abrigué necia en mi pecho,
y aunque es duro sacrificio,

lo haré por ti, te lo ofrezco.

DON FERNANDO Bien, Magdalena...

MAGDALENA ¡Tu amor

es solo lo que poseo!

DON FERNANDO No hablemos más de este asunto,

que por Dios que me enterezo

y... ¡mal haya! aun no he arreglado

mil cosas... al punto vuelvo.

Si lloras, me afligirás...

MAGDALENA No, no lloro (¡Qué tormento!)

DON FERNANDO Preciso es tener valor...

¡qué diablos!

MAGDALENA ¡Ay!

DON FERNANDO Hasta luego.

Escena IV

MAGDALENA

MAGDALENA ¡No he de llorar, cuando son

mis lágrimas fuego eterno

que abrasan mi, corazón,

abortadas del infierno

de mi insensata pasión!

¡He de sufrir y callar,

yo mujer desventurada

nacida para penar....!

ya que muero abandonada,

dejadme al menos llorar.

Ya que amargura y abrojos

guardó el amor para mí,

y al infiel no aborrecí,

dejad que lloren mis ojos,

los ojos con que le vi.

Escena V

MAGDALENA. BRAULIA

BRAULIA ¿Qué es eso? ¡Otra vez llorando!

Ya es por demás, señorita.

MAGDALENA Déjame, Braulia.

BRAULIA ¿Hasta cuándo
ha de estar usted penando...?

Usted la vida se quita.

MAGDALENA ¿Dónde está Carlos?

BRAULIA No sé...

temprano se levantó:

mala vida lleva a fe...

ríñale usted...

MAGDALENA ¿Para qué?

¿qué haré con reñirle yo?

BRAULIA ¡Como la quiere a usted tanto...!

MAGDALENA ¿Me quiere? (Se sonríe.)

BRAULIA Al rigor acuda.

MAGDALENA ¡Si fuera cierto...!

BRAULIA Me espanto...

¿lo duda usted?

MAGDALENA Y esa duda

¿cuánto me atormenta, cuánto!

BRAULIA Cariñosa en demasía

es usted, y blanda y fiel,

y es preciso ser cruel

con estos hombres del día,

¡porque si una se hace miel...!

MAGDALENA Tienes razón; no debí

escucharle.

BRAULIA Eso tampoco...

nada de extremos; así...

un justo medio. ¡Qué poco

se burlan ellos de mí!

Yo, según la condición.

de cada cual, así soy:

blanda cordera, o león;

si es torpe, valor le doy,

si es osado, bofetón.

Es un horror cómo están

estos hombres de Madrid...

mal hace quien tanto afán

muestra por ellos... ¿qué harán

si no nos vale el ardid?

¡Ay! estos hombres de ogaño

se mueren por una harpía,

ruegan, prometen... ¡mal año!

Sea usted blanda... y a fe mía

que ganará... un desengaño.

Nada, nada, palo en ellos,

y a medias rigor y amor...

¿a quién no irrita, señor,
ver esos ojos tan bellos
que nubla siempre el dolor?

MAGDALENA Buen humor tienes.

BRAULIA Yo, sí:

¿quiere usted que desespere?

MAGDALENA Bien haces... ¡qué necia fui!

BRAULIA Nadie por nadie se muere
en este mundo.

MAGDALENA Es así.

BRAULIA Pero es preciso no obstante
observarle noche y día,
y no dejarle un instante,
que el conservar a un amante
quiere... mucha policía.

Vaya usted al baile...

MAGDALENA ¿Yo?

¿esta noche?

BRAULIA ¿Por qué no?

Le observa usted...

MAGDALENA ¡Buena gana!

BRAULIA Irá usted... de valenciana...
no estoy por el dominó.

MAGDALENA ¡Si es imposible!

BRAULIA ¿Por qué?

MAGDALENA ¿Qué dijeran...?

BRAULIA ¡Bueno fuera!

¡Cómo si alguien lo supiera!

MAGDALENA De ningún modo: no iré...

BRAULIA Bien, haga usted lo que quiera.

Allí viene la mamá.

MAGDALENA ¿Viene?

BRAULIA Yo me voy a ver
al señorito.

MAGDALENA Estará
ocupado en componer...

BRAULIA Y nadie le ayudará.

Escena VI

MAGDALENA. DOÑA JUANA

DOÑA JUANA Buenos días.

MAGDALENA ¡Muy temprano
se levanta usted!

DOÑA JUANA Es justo...
hoy tenemos el disgusto
de despedir al hermano.

MAGDALENA Así parece.

DOÑA JUANA Lo siento
cual si fuera un hijo mío.

MAGDALENA ¡Ah! ¡madre!

DOÑA JUANA Fue un desvarío.

MAGDALENA Pero volverá al momento.

DOÑA JUANA Pídelo a Dios, Magdalena.

MAGDALENA Le rogaré noche y día:
su muerte, madre, sería
mi mayor, mi última pena.

DOÑA JUANA Muchas tienes tú.

MAGDALENA ¿Quién, yo?

DOÑA JUANA Muchas...y de ello me aflijo.

MAGDALENA (¿Si sabe ya que a su hijo
amé? no es posible, no.)

DOÑA JUANA Hace algún tiempo que estás
de mal humor.

MAGDALENA No señora.

DOÑA JUANA Sí, estás triste, y no es de ahora;
ya la causa me dirás.

Si alguno te ha disgustado...

MAGDALENA ¡Oh! no señora, ninguno;
sólo un recuerdo importuno
mi tristeza ha ocasionado.

DOÑA JUANA Si es amorosa inquietud
no debes negar tu mal,
porque al fin es natural
amor en la juventud.

¿Pudiera yo reprenderte
lo que un tiempo fue mi gloria?
fuera injusticia notoria
y con extremo ofenderte,
que cuando es digno el amor...

MAGDALENA Si no es eso.

DOÑA JUANA ¿Qué, no alcanza
tu madre tal confianza
Magdalena... ¿quién mejor?

MAGDALENA (He de decirla...)

DOÑA JUANA Ya sé
de alguien que su dicha toda
cifra en ti... ¿tendremos boda?

MAGDALENA Yo por mí... (¿qué la diré?)
DOÑA JUANA Ya hablaremos otro día.
(Se dirige hacia la puerta derecha, y mira.)
Allí está Fernando: ya
el hato arreglando está:
hoy es el último día... (Se queda mirando.)
MAGDALENA Casarme... ¿pero con quién?
¡Ah! ¡si mi madre querida
me quisiera ver unida
con mi idolatrado bien!
¡Si de mi amor informada
quiere enlazarme a su hijo,
y curar mi mal prolijo
viéndome, tan desdichada!
Mas... ¡triste! ¡que desvarío
con mi insensata pasión!
¡no lo anheles, corazón,
que Carlos no será mío!

Escena VII

Dichas. DON CARLOS. DON JULIÁN

DON CARLOS Ahí está... siempre he de hallarla
en todas partes.
DON JULIÁN ¿Qué quieres?
DON CARLOS Son pesadas las mujeres
amando.
DON JULIÁN Desengañarla:
no hay más medio.
DON CARLOS Y triste y hosca
la hallo siempre.
DON JULIÁN ¡Es fastidiar!
feliz te puedes llamar
si logras soltar la mosca.
DON CARLOS ¡Oh!
DOÑA JUANA ¿Aquí estabas?
MAGDALENA ¡Carlos!
DON CARLOS ¡Hola!
se nos marcha el subteniente,
según veo.
DOÑA JUANA Lo ha tenido
tan oculto... hoy a las siete
lo supe, y me he levantado

tan temprano para verle.
Le iremos a acompañar,
y si ustedes venir quieren...

DON CARLOS No, yo le daré un abrazo
aquí: ¿pero usted qué tiene?
eso no es nada... un viaje,
un paseo de algunos meses
y pronto vuelve.

(Aparte a DON JULIÁN.)

(Por mí aunque en su vida viniese.)

DON JULIÁN (Aparte a DON CARLOS.)

(Sí, que tiene malos humos, y si descubre...)

DON CARLOS ¿Y quién puede
adivinar si algún día,
porque él es tieso y valiente,
se distingue...?

DON JULIÁN Es muy posible.

DON CARLOS ¡Oh! ya verás cómo asciende.

¡Quién sabe si aquí tendremos
algún general en ciernes!

Y si va recomendado...

DON JULIÁN Sí va.

DON CARLOS ¡Al general en jefe,
por ejemplo, que al primer
encuentro le recomiende
en un romántico parte
lleno de truenos y nieves;
y en la gaceta veamos
en algún día... «Merece
mención muy particular
el bizarro subteniente
don Fernando de Arezaval,
que se ha distinguido en este
día, y el grado inmediato
por su conducta merece!»

MAGDALENA Pero si muere...

DON CARLOS ¡Qué idea!

MAGDALENA Bellos son esos laureles,
más si los ha de comprar
con, su sangre o con su muerte...

DON JULIÁN Mudemos conversación.

DOÑA JUANA Sí, porque esa me entristece,
y estoy preparando bodas,
que es cosa por cierto alegre.

MAGDALENA (¡Dios mío!)

DON CARLOS (¿Si irá a decir
delante de ella...?)

DOÑA JUANA Ya puede
anunciarse.

DON CARLOS ¡Madre mía!

DOÑA JUANA Y todo está ya corriente.
Carlos se casa.

MAGDALENA ¿Con quién,
con quién, señora?

DOÑA JUANA ¿Qué tienes?

MAGDALENA Yo... nada... me alegro mucho...
(¡Ay mis sospechas crueles,
que ya os habéis convertido
en desengaños de muerte!)

DOÑA JUANA (¡Se ha puesto pálida!)

DON CARLOS ¿Ves?
(A DON JULIÁN.)
ni aun disimularlo quiere.

DOÑA JUANA (Yo he de apurar este enigma.)
¿Pero qué dicen ustedes
de esta boda?

DON JULIÁN Aún no sabemos...

DOÑA JUANA Es verdad, pero bien pueden
adivinarlo: es muy bella,
rica...

MAGDALENA ¡Muy rica...!

DOÑA JUANA Se entiende.
(¡También él está inmutado!)
Muy bien los dos se merecen.
La marquesa del Recurso...

DON JULIÁN ¿Adelita? ciertamente
es un buen partido.

MAGDALENA ¡Mucho!

DOÑA JUANA ¡Y como los dos se quieren...!

DON CARLOS (A DON JULIÁN.)
(Muda la conversación;
di cualquiera cosa.)

MAGDALENA (¡Hombre aleve!)

DON JULIÁN (A MAGDALENA.)
¿Va usted al baile esta noche?

DOÑA JUANA Buen día la pobre tiene
para pensar en bailar.

DON JULIÁN Mejor; para distraerse...
y esta noche que ha de haber
gran concurrencia en Oriente.
No hay un vestido; agotados
están ya los almacenes.
Hombre, ¿qué me dices de esa
manía de las mujeres

en ser beatas y monjas,
que de ellas hay una peste?
DON CARLOS Sí, es una manía...
DON JULIÁN ¡Pues!
y anacronismo solemne.
DOÑA JUANA Niña, ponte la mantilla:
llegó la hora.
MAGDALENA ¿Ya viene?
DON JULIÁN No tiene usted que afligirse,
le quedan amigos siempre
que alivien su desventura
y que sus penas consuelen.
MAGDALENA (Esto me faltaba ahora.)
DOÑA JUANA ¿Vamos?
MAGDALENA Ya estoy. (Dios me preste
paciencia para sufrir...
o al menos me dé la muerte.)

Escena VIII

LOS MISMOS. BRAULIA. DON FERNANDO. CRIADOS que llevan el equipaje.

DON FERNANDO Vamos...
DOÑA JUANA Ya estoy preparada.
MAGDALENA Yo también.
DON FERNANDO A Dios.
(Dándole la mano.)
DON CARLOS A Dios:
que decir no tengo nada:
yo no voy...
DON FERNANDO Es excusada
la etiqueta entre los dos.
Pero yo me voy, y aquí
(Aparte los dos.)
quedan mi honor y mi vida.
DON CARLOS ¡Fernando!
DON FERNANDO A Dios.
DON CARLOS Pero di...
DON FERNANDO Aguardarás mi venida,
la respetarás...
DON CARLOS Sí, sí...

(Todos se van por la puerta del fondo, menos CARLOS, JULIÁN y BRAULIA.
MAGDALENA se detiene un poco a la puerta, y habla aparte con aquella.)

MAGDALENA Para la noche un vestido...
BRAULIA ¿Va usted al baile?
MAGDALENA Sí voy.
BRAULIA ¿Con que, al fin se ha convencido?
MAGDALENA ¡Me ha engañado el fementido!
que a nadie digas...
BRAULIA Estoy.
(Se va por la izquierda.)

Escena IX

DON CARLOS. DON JULIÁN

DON JULIÁN ¿Qué dices?
DON CARLOS Nada.
DON JULIÁN ¿Qué fue
lo que al apretar tu mano
te dijo?
DON CARLOS Yo no sé qué
de honor y virtud y fe....
DON JULIÁN ¡También es posma el hermano!
DON CARLOS ¡Maldita familia!
DON JULIÁN Amén...
Mas ya se marchó.
DON CARLOS ¡Qué apuro!
puedes darme el parabien,
que el tal hermano, te juro
que es fastidioso también.
¿Y tus amores?
DON JULIÁN No creo
que se cumpla tu deseo:
te tiene tal voluntad,
que ya esperanza no veo...
DON CARLOS ¡Maldita fidelidad!
DON JULIÁN No hay remedio.
DON CARLOS Le ha de haber:
ofrécele... el ofrecer
vale mas que un «yo te adoro;»
y sino se rinde al oro,
es mentira, no es mujer.
DON JULIÁN Si esta noche al baile va...
DON CARLOS No es posible, y lo sintiera,
pues la marquesa estará,

y yo no sé lo que hubiera;
mas hoy no pienses que irá.
DON JULIÁN ¿Quieres a la Adela?
DON CARLOS Sí,
porque es desdeñosa y fría.
DON JULIÁN ¡Es muy raro!
DON CARLOS ¿Por qué, di?
¿No vale más una harpía
que no una cócora así?
Mientras conserva el desdén
dulce es la mujer y hermosa:
amable, no me la den...
No hay cosa más fastidiosa
que mujer que quiere bien.
¡Oh! ya la aborrezco.
DON JULIÁN Es justo.
DON CARLOS Cuando ella vuelva no estoy,
y ya no ha de verme hoy...
DON JULIÁN Sí, que siempre es un disgusto...
DON CARLOS Contigo a comer me voy.

Acto II

El teatro representa una sala del ambigú en el teatro de Oriente. Algunas personas están cenando, y otras discurren bulliciosamente en todas direcciones. En el fondo una puerta, por la que se deja ver el salón de baile.

Escena I

VARIOS ENMASCARADOS

MÁSCARA 1º.- Mira, mira a aquel. (Señalando a uno que estará disfrazado de moro.)

MÁSCARA 2º.- ¿Quién te ha engañado, infeliz?

MORO.- Espejos hay en los salones.

MÁSCARA 1º.- ¿Y qué quieres decir con eso?

MORO.- Que te podías haber mirado.

MÁSCARA 2º.- ¡Qué gracia tiene!

MÁSCARA 3º.- ¡Qué agudo es!

TODOS.- ¡Hu, hu, hu!

MÁSCARA 2º.- Vete a la Fontana de Oro.

MÁSCARA 4º.- No hay que maltratarme al morillo... Yo le protejo.

MORO.- Déjenme ustedes pasar.

MÁSCARA 2º.- Sí, que se vaya.

MÁSCARA 3º.- No, no.

MORO.- Por Dios, hagan ustedes lado. (Forcejeando por pasar: todos le cierran el paso.)

MÁSCARA 1º.- Una manta al moro.

TODOS.- Bien pensado.

MORO.- ¡Uf! ¡que me ahogo...! por Dios, señores...

MÁSCARA 2º.- Dejémosle ya.

MORO.- Si vuelvo otra vez a Oriente... (Se escapa.)

TODOS.- Buen viaje.

MÁSCARA 3º.- Como perro con maza va el pobre.

(Se va disipando poco a poco el grupo: algunos se dirigen a las mesas.)

MÁSCARA 1º.- ¡Mozo!

MOZO.- Allá voy.

MÁSCARA 1º.- Pronto, una lista.

MOZO.- Allí está.

MÁSCARA 4º.- Champaña, mozo.

MOZO.- Voy, voy.

MÁSCARA 4º.- Mozo, jaletina de naranja.

MOZO.- Al instante.

Escena II

DON JULIÁN. BRAULIA, disfrazada con capuchón.

DON JULIÁN.- ¿Y quién te ha dicho mi nombre?

BRAULIA.- Yo que lo sé.

DON JULIÁN.- ¿Y te conozco yo?

BRAULIA.- Mucho.

DON JULIÁN.- ¿Y te he hablado alguna vez?

BRAULIA.- Nunca.

DON JULIÁN.- Me estás confundiendo. ¿Voy a tu casa?

BRAULIA.- Todos los días.

DON JULIÁN.- Anda al diablo que te entienda, que no he de quebrarme más la cabeza.

BRAULIA.- ¿Ha venido Carlos?

DON JULIÁN.- ¿Lo conoces?

BRAULIA.- Como a ti. ¿Quiere mucho a Magdalena?

DON JULIÁN.- ¿Ha venido? ¿Eres tú?

BRAULIA.- ¡Yo!

DON JULIÁN.- No, tú eres más gruesa.

BRAULIA.- Al contrario, más delgada.

DON JULIÁN.- Siéntate.

BRAULIA.- He cenado ya.

DON JULIÁN.- No me engañes.

BRAULIA.- Mira, ahí viene tu amigo.

DON JULIÁN.- ¿Te vas?

BRAULIA.- Volveré luego.

Escena III

DON JULIÁN. DON CARLOS. ADELA, que sale de valenciana: en el fondo
MAGDALENA, disfrazada de vestal.

DON CARLOS.- ¿Julián? (Con misterio al oído.)

DON JULIÁN.- ¿Quieres dinero?

DON CARLOS.- No; quiero que te lleves a esta valenciana.

DON JULIÁN.- ¿Es fea?

DON CARLOS.- No sé...Hace rato que me viene siguiendo aquella vestal...

DON JULIÁN.- Entiendo.

DON CARLOS.- Apostaría cualquier cosa a que es la marquesa.

DON JULIÁN.- ¿Quieres coger mi brazo? (A ADELA en voz baja.)

ADELA.- ¿Pero y tu amigo?

DON JULIÁN.- Mi amigo...

ADELA.- ¡Ya! Le incomodo.

DON JULIÁN.- ¡Oh! No, no tal, pero...

Escena IV

ADELA. DON JULIÁN. Después BRAULIA

ADELA Grosero anduvo tu amigo.

DON JULIÁN Perdónale... acaso fue
a jugar.

ADELA Eso bien creo...
juegos de amor deben ser.

DON JULIÁN Eres maliciosa.

ADELA ¡Mucho!

DON JULIÁN Y celosa.

ADELA ¿Celos de él?
neciamente lo pensaste.

DON JULIÁN ¿Estás picada?

ADELA Tal vez,

que bien herirme pudiera
mi orgullo, no su desdén.

DON JULIÁN Pues si tan poco te importa,
en paz dejémosle...

ADELA ¿Qué?

Eso tampoco.

DON JULIÁN ¡Tampoco!

ADELA Dejarle no me está bien.

DON JULIÁN Máscara, si yo te entiendo
que me lleve...

BRAULIA Lucifer.

DON JULIÁN ¿Tú también aquí...? ¿Ya vienes
a confundirme otra vez?

Ya estoy entre dos enigmas,

paciencia el cielo me dé.

ADELA ¿Vamos al salón?

DON JULIÁN Al punto.

BRAULIA ¿Quién es esa?

DON JULIÁN No lo sé.

BRAULIA Si estorbo...

DON JULIÁN ¡Qué disparate!

ADELA Si te incomodo...

DON JULIÁN ¡Pardiez!

que quieren volverme loco.

BRAULIA ¿Qué no me conoces pues?

ADELA Vamos a buscar a Carlos.

DON JULIÁN Si estará en el Ecarté.

BRAULIA He visto a Carlos que va
tras una vestal...

DON JULIÁN No sé...

pero es imposible...

BRAULIA ¡Cómo!

si lo he visto.

DON JULIÁN Puede ser.

ADELA ¿Tras de una vestal? ¡Dios mío!

BRAULIA (Es ella, no me engañé.)

DON JULIÁN ¿Y a ti qué te importa?

BRAULIA Nada.

¡Cómo es tu amigo...!

ADELA ¡Muy bien!

Tú tienes la culpa, tú,

que viniendo yo con él...

DON JULIÁN Pero yo nada sabía...

BRAULIA Sí lo sabía.

DON JULIÁN ¡Ya ves...!

BRAULIA ¡Encubridor!

ADELA ¡Muy bien dicho!

y si él llegara a saber
quién soy yo...

DON JULIÁN Pero (¡Cuál sudo!

¡Qué no os llevara Luzbel!)

ADELA Ven a buscarle.

BRAULIA Eso no,
mi valenciana.

ADELA ¿Y por qué?

BRAULIA Porque ha de venir conmigo.

ADELA Pues yo no me voy sin él.

BRAULIA Yo...

DON JULIÁN No tenéis que reñir.

BRAULIA Y pues...

DON JULIÁN Con las dos iré.

(¡Oh, si consigo escaparme!)

ADELA Sólo conmigo ha de ser.

(Tira de él por un brazo.)

BRAULIA Conmigo se ha de venir.

(Tira del otro.)

DON JULIÁN Que me desconyuntan... ¡eh!

Señoras mías, por Dios...

¡Oh! mi señor don Andrés,

(Viendo venir a un caballero por el salón, se dirige a él, le abraza, y las señoras le sueltan.)
mi querido amigo...

CABALLERO Yo

no soy amigo de usted,

ni me llamo...

DON JULIÁN Es muy posible:

mis brujas, hasta mas ver.

ADELA ¡Se nos escapó!

BRAULIA No importa:

ya le echaré yo la red.

(Se dirigen las dos al salón. BRAULIA encuentra al paso a MAGDALENA y se detiene.)

Escena V

MAGDALENA. BRAULIA

BRAULIA.- ¿Señorita?

MAGDALENA.- No viene... (Mirando adentro.) se ha perdido entre la confusión.

BRAULIA.- ¡Señorita!

MAGDALENA.- ¡Ah! ¿eres tú, Braulia? (Se quita la careta.)

BRAULIA.- ¿Qué es eso?

MAGDALENA.- ¡Estoy tan sofocada...! Ten cuidado si viene alguien.

BRAULIA.- ¿Le ha hablado usted?

MAGDALENA.- Creyó que era la marquesa...

BRAULIA.- Y a la marquesa la ha dejado sin conocerla, y se ha puesto hecha un tigre.

MAGDALENA.- Pero él no viene.

BRAULIA.- ¿Y qué ha conseguido usted al fin?

MAGDALENA.- Aún no me he descubierto.

BRAULIA.- ¿Y qué piensa usted hacer?

MAGDALENA.- ¡Oh! no lo sé, ni tampoco a qué he venido yo aquí.

BRAULIA.- Preciso es reconvenirle.

MAGDALENA.- No conseguiré nada.

BRAULIA.- Declárese usted a doña Juana.

MAGDALENA.- ¿A su madre? ¡Qué vergüenza!

BRAULIA.- Pues ello es preciso tomar una determinación: los derechos de usted son sagrados.

MAGDALENA.- Si él no me ama, no tengo ningún derecho.

BRAULIA.-¿Y no se acuerda usted de que hay en el mundo...?

MAGDALENA.- ¡Calla, Braulia! la inocente, sin padre, sin apoyo... ¡He sido muy criminal!

BRAULIA.- Lo que es muy cierto, es que está usted fatal esta noche.

MAGDALENA.- Voy a hablarle... voy a descubrirme a él... por última vez he de rogarle, y no por mí, por aquella desgraciada.

BRAULIA.- Bien hecho; y sino prueba, y usted no se atreve, yo la diré a su madre...

MAGDALENA.- Guárdate bien de hacerlo: si no quiere escucharme, no volverán a verme.

BRAULIA.- ¡Qué delirio!

(Sale CARLOS por el salón.)

MAGDALENA.- Mira, ¿no es él?

BRAULIA.- Sí; cúbrase usted.

MAGDALENA.- No pierdas de vista a la marquesa... que no hable con él.

BRAULIA.- Eso corre de mi cuenta.

MAGDALENA.- A Dios.

BRAULIA.- Resolución, señorita. (Vase por el foro.)

Escena VI

DON CARLOS. MAGDALENA

DON CARLOS Vestal, la hermosa vestal,
la de relucientes ojos,
la del talle celestial,
dime si te causo enojos
porque te sigo.

MAGDALENA No tal.

DON CARLOS Que eres hermosa adivino.

MAGDALENA ¿Hermosa? nunca lo crea.

DON CARLOS Ese talle peregrino...

ese labio purpurino...

MAGDALENA Quietas las manos... soy fea,
y por eso...

DON CARLOS Es increíble.

¿Qué eres fea, y tan garbosa?

Vamos, no seas desdenosa...

fuera careta...

MAGDALENA Imposible.

DON CARLOS ¿Qué has dado en ser rigurosa?

MAGDALENA No soy tal, pues que te quiero,
y resulta te lo he dicho.

DON CARLOS También yo por ti me muero.

MAGDALENA ¿Sin verme?

DON CARLOS Amor verdadero...

MAGDALENA Que más que amor es capricho.

¿Cómo sin verme tan ciego
me amaste?

DON CARLOS Yo no lo sé:

hay en tus ojos un fuego
que me han robado el sosiego
desque su brillo miré.

Siéntate aquí...

MAGDALENA No, eso no.

DON CARLOS ¿Qué no quieres tomar nada?

MAGDALENA Vi a mi hermano que pasó.

DON CARLOS ¿Y qué importa?

MAGDALENA Si me vio
contigo aquí acompañada...

DON CARLOS No te ha visto.

MAGDALENA No me siento.

DON CARLOS ¿Qué me desairas también...?

MAGDALENA Desairar no fue mi intento:

llama pues... ¿estás contento?

DON CARLOS algo... en cierto modo...

MAGDALENA Bien.

Un sorbete. (A un mozo.)

DON CARLOS ¿Nada más?

MOZO Hay de mantecado, hay yema...

MAGDALENA Lo que quieras traerás.

MOZO También hay naranja, crema
de canela.

DON CARLOS ¿No te irás?

MOZO Pero naranja traeré
que trascienda de azahar...

DON CARLOS ¡Poético mozo andar!

Apuesto a que es del café
del Príncipe, no hay dudar.

MAGDALENA Ya ves que he condescendido
con tu gusto.

DON CARLOS Ya lo veo,
y te estoy agradecido;
pero otra cosa deseo,
y es ver tu rostro.

(Levantando el tafetán de la cartera.)

MAGDALENA ¡Atrevido!
Debieras ser más galante
por lo que hice ya.

DON CARLOS ¿Y es mucho?,

MAGDALENA ¡Ingrato! ¿qué no es bastante,
cuando piadosa te escucho
y cuando te busco amante?

DON CARLOS ¡Oh divina! (Besándola una mano.)

MAGDALENA ¡Por piedad...!

DON CARLOS No mezcles amarga hiel
en tanta felicidad,
y esa careta cruel
arroja por caridad.
Arrójala, que es rigor
extremado...

MAGDALENA Si promete
moderar su loco ardor...

DON CARLOS ¡Yo que te adoro...!

MOZO El sorbete.

DON CARLOS ¡Ah! ¿vino ya?

MOZO Sí señor.

DON CARLOS Eres vivo por demás.
Cobra.

MOZO Cobro... cuatro reales...

DON CARLOS Allá tú lo ajustarás.

MOZO Doy diez y seis... nada más,
y son los veinte cabales.

DON CARLOS Vete de aquí.

MOZO Voy allá,
que en tanta moneda varia...
es esto.

DON CARLOS Muy bien está.

MOZO Mire usted...

DON CARLOS ¿No acabará...?

MOZO Si va alguna columnaria...

DON CARLOS No... ¡maldito de cocer!
y venir el majadero
a estorbar...

MAGDALENA ¿Qué había de hacer?

DON CARLOS En fin, máscara; ¿has de ser

tan dura cuando te quiero?

cuando mi pecho por ti

lleno de pasión se agita...

MAGDALENA ¡Engañoso...!

DON CARLOS ¿Por qué, di?

MAGDALENA Ya yo sé que no es por mí

por quien tu pecho palpita.

DON CARLOS Otro amor...

MAGDALENA Di si me engaño.

DON CARLOS Te lo juro.

MAGDALENA Enhorabuena,

que me engañasen no extraño;

mas de cierta Magdalena...

DON CARLOS ¿De Magdalena? ¡mal año!

MAGDALENA ¿La conoces?

DON CARLOS ¡Ojalá

no la hubiera conocido!

MAGDALENA Tal vez la aborreces ya...

DON CARLOS En mi vida la he querido.

MAGDALENA Y ella te amaba quizá.

DON CARLOS Me amaba, sí... ¿mas qué importa?

¿a qué hablar de eso? ¡da hastío!

MAGDALENA (¡Cuánto fue mi desvarío!)

DON CARLOS ¿Y quién el amor soporta
de aquella mujer?

MAGDALENA (¡Dios mío!)

DON CARLOS Si ella por dicha tuviera

tu talle y tus labios rojos,

¡perfidia olvidarla fuera!

esclavo entonces viviera,

esclavo siempre en sus ojos.

Mas quien una vez te vio,

y de placer extasiado

tu angélica voz oyó,

ha de amarte enajenado

como te idolatro yo.

Basta... ten de mí piedad.

MAGDALENA ¡Con que la aborreces tanto!

¿Sabes que es una maldad?

DON CARLOS ¿A qué hablar de eso?

MAGDALENA Es verdad:

¿qué nos importa su llanto?

DON CARLOS Mucho te interesa...

MAGDALENA No,

al contrario.

DON CARLOS ¡Pesia tal!

MAGDALENA Me has comprendido muy mal.

¿Cómo he de quererla yo
si es mi dichosa rival?
DON CARLOS No me confundas...

Escena VII

Dichos. ADELA. BRAULIA. DON JULIÁN

ADELA Allí,
allí está.
DON CARLOS ¿Fastidio eterno!
BRAULIA Déjale hablar.
ADELA No.
BRAULIA Pues sí.
¿Qué te importa?
ADELA Más que a ti.
DON CARLOS ¿Que no os tragara el infierno!
DON JULIÁN Son dos furias.
MAGDALENA Ya lo ves...
¿Cuántas rivales, Dios mio!
BRAULIA ¿Con qué nos vamos?
ADELA Después...
tengo yo mucho interés
en ablandar su desvío.
(Se quita la careta.)
DON CARLOS ¿La marquesa!
ADELA ¿Y ahora puedo
que me acompañe exigir?
MAGDALENA Desde luego te le cedo.
DON CARLOS ¿Qué he de hacer?
ADELA ¿Vamos?
(Agarrándole del brazo.)
DON CARLOS Me quedo...
DON JULIÁN ¿Qué haces?
DON CARLOS (Si es fuerza elegir...) (A JULIÁN.)
ADELA ¿Qué desaire! estoy corrida.
DON JULIÁN Perdónele usted, señora.
ADELA Nunca.
DON CARLOS ¿Me creerás ahora?
(Aparte a MAGDALENA.)
ADELA Estará muy engreída
la vestal embaucadora.
MAGDALENA ¿Embaucadora?
ADELA Cabal.

DON JULIÁN Están en guerra esta noche
las gentes... esto es fatal.
ADELA Vámonos... me siento mal...
(A JULIÁN.)
que al punto acerquen el coche.

Escena VIII

DON CARLOS. BRAULIA. MAGDALENA

BRAULIA Vencimos.

(Aparte a MAGDALENA.)

MAGDALENA Mas cuando sepa
que soy yo... más me odiará.

BRAULIA Que rabie.

DON CARLOS ¿Vienes al baile,
mi encantadora vestal?

MAGDALENA ¿No sabes que a tu deseo
mi deseo unido está?

DON CARLOS Vamos al salón.

MAGDALENA Sí, vamos.

Escena IX

BRAULIA. Se oye tocar en el salón.

BRAULIA Yo no sé en qué ha de parar
esto... mas si quién es sabe
la misteriosa vestal,
ha de haber toros y cañas.
¿Y la marquesa? ¡cuál va!
Como gato con cencerro...
bien merecido le está,

por querer a quien ya tiene
deudas, de amor que pagar.
¡Que rabie! pero allí viene
sino me engaño... ¡Cabal!
¡maldita mujer!

Escena X

BRAULIA. DON JULIÁN. ADELA

ADELA ¡Se ha ido!
DON JULIÁN Aún dudo que sea capaz...
ADELA Ya lo ha visto usted... yo no,
ya no le miro jamás.
Mas quiero saber quién es
esa dichosa rival;
que vea que nada me importa...
usted me acompañará.
DON JULIÁN Pero...
BRAULIA Marquesita, a Dios...
ADELA Esta máscara...
BRAULIA ¿Qué tal?
¿Y Carlos?
ADELA ¡Oh! ¡y qué fastidio!
BRAULIA ¿Cómo contigo no está?
DON JULIÁN Porque estoy yo, y basta y sobra...
¿lo has entendido?
BRAULIA Es verdad...
buenas son tortas...
DON JULIÁN ¡Maldita!
vámonos de aquí...
BRAULIA ¿Te vas?
DON JULIÁN Por no verte.
ADELA Sí, que eres
fastidiosa si las hay.

Escena XI

BRAULIA

BRAULIA Los dos van bien amoscados;

mas no los he de dejar,
que ha de ser noche completa...
al salón otra vez van.

Escena XII

Queda el teatro un momento solo: después cesa de tocar la música, ya salen algunas máscaras y entre ellas MAGDALENA y DON CARLOS.

DON CARLOS ¿Accedes al fin?
MAGDALENA ¡Si eres
tan exigente...!
DON CARLOS Bien haya
mi fortuna.
MAGDALENA ¿Y si después
no te agradase mi cara?
DON CARLOS No lo dudes.
MAGDALENA Yo lo sé
que ya mi vista te cansa.
DON CARLOS ¿Tú quieres atormentarme?
MAGDALENA Siempre recela quien ama.
DENTRO VOCES. ¡Greca! ¡greca!
DON CARLOS Ya es de día,
y el baile pronto se acaba.
MAGDALENA Mírame.
(Se quita la careta.)
DON CARLOS ¡Tú! ¡Magdalena!
MAGDALENA ¡Yo soy esa desdichada
que con delirio te amó,
que aborreces con el alma!
DON CARLOS Yo no sé cómo salir
de este pantano.
MAGDALENA ¡Usted calla!
¿qué no merezco siquiera
una expresión...?
DON CARLOS ¡Como me hablas
con ese tono tan brusco...!
MAGDALENA ¡Eh! no tanta confianza...
de usted a usted nos hablamos.
DON CARLOS ¡Ni que fueras una extraña!
MAGDALENA ¡Extraña soy en tu pecho,
hombre falso! ¡quien pensara
lo que ahora oí! justo premio
de mi loca confianza.
¡Ah! tú no tienes la culpa;

yo, yo la tengo, insensata,
que en amor de hombre fié.
Te casas, Carlos, te casas
con otra mujer... ¿y yo?

DON CARLOS Si...

MAGDALENA No te disculpes, calla;
ya demasiado conozco
tu impiedad y mi desgracia.

DON CARLOS Tú te dejas seducir
con apariencias que engañan...

MAGDALENA ¡Apariencias!

DON CARLOS Es verdad

que la marquesa... se trata
de hacer mi boda con ella,
aunque a mi pesar... ¿no basta
que yo víctima infeliz
sacrifique mi esperanza,
sino que aun de mí te quejas?

¿eres tú más desgraciada?

MAGDALENA No digas más... harto oí...

no digas más, que ya basta
de oprobio y de desengaño.

Con que... ¡quedo abandonada!

Yo quisiera aborrecerte,

pero se niega mi alma

a tan duro sacrificio,

y a mi pesar te idolatra.

No te obligaré con ruegos

de ningún modo... ya basta

de humillación y flaqueza...

ya perdí mis esperanzas.

Muy poco tiempo ha bastado

para que en ti se olvidara

el amor, el firme amor

que tanto me ponderabas.

DON CARLOS Mas ya ves... mi posición,
mis riquezas...

MAGDALENA Calla, calla...

¡fementido más que todos!

¿Y tú dices que me amabas?

¿Es primero tu riqueza

que mi amor? ¡Oh! ¡cuán incauta

fiaba yo en tus promesas

que prepararon mi infamia!

Pero no te gozarás

en mi dolor y en mis ansias...

no me verás más: ¡a Dios!

DON CARLOS ¿Qué vas a hacer? ¡Desdichada!
Yo te amo...

(Voces dentro.)

¡Greca! ¡Greca!

DON CARLOS (¡Preciso es no exasperarla!)
No merezco tu perdón,
mas tú eres piadosa...

MAGDALENA ¡Aparta!
no mas quieras, fermentido
animar mis esperanzas...
Si sé que murieron ya,
¿por qué quieres despertarlas?

Escena XIII

Dichos. ADELA. DON JULIÁN. BRAULIA

ADELA ¡Ah! ¡Magdalena!

DON JULIÁN Vea usted.

DON CARLOS ¡Marquesa!
(Dirigiéndose a ella.)

ADELA Vaya usted, vaya
con su vestal, que por cierto
es una preciosa alhaja.

(Yéndose hacia el salón.)

DON CARLOS Perdone usted...
(Siguiéndola.)

ADELA Es ya tarde.

DON JULIÁN ¿Quién había de pensar...? (A CARLOS.)

(La música toca, y se ven varias parejas bailar la greca.)

DON CARLOS Calla.

(Entran los tres en el salón.)

Escena XIV

MAGDALENA. BRAULIA

MAGDALENA ¡Ay!

BRAULIA Lo mismo me he quedado
que el que ve visiones.

MAGDALENA ¡Braulia!

BRAULIA ¿Pues señorita, qué es eso?

MAGDALENA ¡Que nací muy desdichada!

Acto III

Sala en la casa de la marquesa.

Escena I

BRAULIA. UN CRIADO

BRAULIA.- Ya te lo he, dicho mil veces: a las ocho se casarán, y es necesario que esté todo preparado; la sala del baile, el refresco... es preciso hacerlo todo como se usa en estos pueblos, y dar a los convidados sus bizcochos, y su copita de marrasquino y armenta. (Vase el criado.) ¡Y por cierto que voy a divertirme! Vendrán estos señoritos contrahechos y

bailarán la contradanza y el rigodón, marcando el paso a lo recluta, y taconeando hasta hundir el suelo.-¡Maldita manía la de la marquesa, venir a efectuar su boda a este poblachón de Guadalajara, tan triste y tan...! ¡Dios me perdone!

Escena II

BRAULIA. DON JULIÁN

DON JULIÁN.- ¡Uf!

BRAULIA.- ¿Qué trae usted?

DON JULIÁN.- Nada... en cuanto se casen los novios tomo la diligencia... ¡qué pueblo! No se ve un alma, ni una cara guapa.

BRAULIA.- Seguramente, esto es vivir en un convento. Renegando estaba yo de eso mismo.

DON JULIÁN.- Lo creo.

BRAULIA.- Yo que me muero por un palmo del Prado, y por una delantera de cazuela en el teatro del Príncipe, no de la Cruz, que no llega hasta ese punto mi afición, y verme aquí obligada a estar metida en casa sin una pulgada de paseo, ni una mala comedia romántica...

DON JULIÁN.- ¡Ah! pero esta noche se casan, y...

BRAULIA.- Ahí verá usted: se van a quedar aquí todo el verano. Voy a morirme de tedio, de falta de Prado.

DON JULIÁN.- Ya te acostumbrarás.

BRAULIA.- Hablando de otra cosa: ¿usted no faltará supongo...?

DON JULIÁN.- ¡Cómo faltar...!

BRAULIA.- Irá usted a la iglesia, como padrino que es.

DON JULIÁN.- ¿A la iglesia?

BRAULIA.- ¡Toma! Van a casarse allá.

DON JULIÁN.- ¿Con qué objeto?

BRAULIA.- ¿No sabe usted que la marquesa es tan vanidosa...? yendo a la iglesia, el pueblo la obsequiará y la echará flores, y habrá vivas a los novios, y usted tendrá que tirar cuartos a los chicos.

DON JULIÁN.- ¡Diantre!

BRAULIA.- Cambie usted, cambie usted en ochavos, porque sino se va usted a ver en un compromiso.

DON JULIÁN.- ¡Qué invención del diablo!

BRAULIA.- A mí, como doncella que soy de la novia, tiene usted que obsequiarme.

DON JULIÁN.- Es claro.

BRAULIA.- Mire usted... la señorita me ha ofrecido un vestido, el señorito un collar de perlas, y la mamá...

DON JULIÁN.- De modo que estarás tan contenta...

BRAULIA.- ¡Oh! nada de eso.

DON JULIÁN.- ¿Y por qué?

BRAULIA.- ¡Cómo quiere usted que olvide a aquella desgraciada!

DON JULIÁN.- ¿Quién? ¿Magdalena?

BRAULIA.- Más de un año hace que no se sabe su paradero... desde aquella noche del baile de Oriente que tan mal rato le dimos a usted...

DON JULIÁN.- ¿Quién se acuerda ahora de eso...?

BRAULIA.- ¡Yo me acuerdo que fue noche bien triste! Su hermano escribió mil veces, pero viendo que nadie le contestaba dejó de escribir: yo bien hubiera querido hacerlo, pero... ¿a qué participarle tan tristes nuevas?

DON JULIÁN.- Bien hiciste. La tal Magdalena fue muy tonta, mucho. Yo la quería bien, y si hubiera sido más discreta, te aseguro que hubiera hecho por ella...

BRAULIA.- ¿Usted...? Usted es un mal hombre.

DON JULIÁN.- ¡Braulia!

BRAULIA.- (¡Buena prebenda llevaba la pobrecita!) Sí, usted ha sido la causa de que se haya verificado este matrimonio, que de otro modo tal vez no hubiera llegado nunca a hacerse.

DON JULIÁN.- La marquesa, efectivamente, estaba muy en sus trece desde el lance de Oriente.

BRAULIA.- ¿Y quién le mandaba a usted meterse en camisa de once varas?

DON JULIÁN.- ¡Bachillera estás!

BRAULIA.- Y su amigo de usted es otro mal hombre.

DON JULIÁN.- ¡Ya escampa...!

BRAULIA.- Y si yo hubiera sido ella... pero era una infeliz, sin valor para nada, que no sabía hacer más que llorar, y afligirse. ¡Pobrecita! ¿qué habrá sido, de ella, de su hija...?

DON JULIÁN.- Carlos no es tan perverso... no desconoce sus obligaciones, y a haberse presentado ella...

BRAULIA.- ¿La hubiera dado su mano?

DON JULIÁN.- No; la hubiera dado una pensión.

BRAULIA.- ¿Y se satisface con una pensión el amor y la honra de una mujer... los pesares de una madre...?

DON JULIÁN.- ¡Estás filósofa!

BRAULIA.- Y usted... no sé lo que iba a decir. Tiene usted muy mal alma, tan mala como mi señorito.

DON JULIÁN.- Gracias, Braulia.

BRAULIA.- Y si viniera el hermano, que no está lejos tal vez, yo le contaría...

DON JULIÁN.- ¡Bah...!

BRAULIA.- ¡Bonito genio tiene! Puede que no dejara títere con cabeza.

DON JULIÁN.- ¡Vamos! hoy estás de perverso humor... ahí viene la mamá. A Dios.
(Vase.)

Escena III

Dichos. DOÑA JUANA

DOÑA JUANA.- ¿Ha venido don Julián?

BRAULIA.- Ahora mismo acaba de marcharse a su cuarto.

DOÑA JUANA.- Habrá ido a vestirse: son cerca de las ocho, y los novios estarán ya a punto.

BRAULIA.- ¿Va usted también a la iglesia?

DOÑA JUANA.- No, no quiero que me dé el relente.

BRAULIA.- Me parece, señora, que no está usted muy contenta con este enlace.

DOÑA JUANA.- Tienes razón. Quería tanto a mi pobre huérfana... no quiero hablar de ella, porque se me arrasan los ojos.

BRAULIA.- Y lo que yo me temo...

DOÑA JUANA.- ¿Qué?

BRAULIA.- Hoy me han asegurado que el regimiento donde sirve su hermano está en un pueblo de estos alrededores...

DOÑA JUANA.- ¡Dios mío!

BRAULIA.- Sería de sentir, porque... ya usted le conoce.

DOÑA JUANA.- ¡Dios nos libre!

BRAULIA.- Es muy pundonoroso, y quería entrañablemente a su hermana.

DOÑA JUANA.- Si supiera algo...

BRAULIA.- A lo menos lo sospechará; ¡como no se le ha escrito en tanto tiempo!

DOÑA JUANA.- Sería funesta su venida.

BRAULIA.- Yo he creído deber advertir a usted.

DOÑA JUANA.- Has hecho bien; pero por hoy no hay que decir nada.

BRAULIA.- ¡Pues! ya lo creo... sería aguar la función... (¡Si Dios le trajese esta noche...!)

DOÑA JUANA.- Por otra parte, yo no tengo la culpa... ni mi hijo es tan perverso... si ella se hubiera declarado a mí, quién sabe...

Escena IV

Dichas. ADELA, vestida con lujo.

DOÑA JUANA ¡Oh! ya está la novia aquí.

¡Bella estás!

ADELA ¡Madre querida!

DOÑA JUANA Braulia, ¿no la ves?

BRAULIA ¡Ah! sí...

(¡Qué vana y qué presumida!)

DOÑA JUANA Hechicera estás así.

ADELA Me confunde usted.

DOÑA JUANA ¿No ves?

mi hijo se puede llamar

muy venturoso.

BRAULIA Así es.

ADELA Es mi mayor interés

poderle, madre, agradar.

BRAULIA (¡La gazmoña!)

ADELA Se han cumplido

mis más ardientes deseos...

DOÑA JUANA Cruel, sin embargo, has sido con él...

ADELA Fueron devaneos,
celos que amor ha vencido.
Causa tuvo mi rigor:
sus locuras lo causaron;
mas ya vencido el rencor
las nubes se disiparon,
y quedó solo el amor.
BRAULIA (¡Qué carcoma!)
DOÑA JUANA El cielo quiera
haceros dichosos.
ADELA Sí...
Dios lo querrá: yo por mi
soy una mansa cordera...
BRAULIA (¡La cordera...! ¡fuego en ti!)
ADELA Todo consiste en saber
disimular...
BRAULIA Pues es justo.
ADELA Todo es saberme entender
y no contrariar mi gusto,
que entonces no soy mujer...
BRAULIA Así me gusta.
ADELA Cabal.
yo soy así: ya lo sabe
que soy entonces fatal...
un tigre.
BRAULIA (Sin que se alabe.
¿Serán felices? ¿qué tal?)
DOÑA JUANA ¡Hija del alma! (La abraza.)
BRAULIA (Me voy
por no oírlas... si asomara
el hermano, como soy
Braulia Sánchez me alegrara.)
ADELA Día de ventura es hoy.

Escena V

DOÑA JUANA. ADELA

DOÑA JUANA Mucho te han de festejar,
que te quieren en el pueblo
todos...
ADELA Como tengo aquí
posesiones...
DOÑA JUANA Ya lo entiendo.

ADELA Todos me obsequian, y yo
mi vanidad cifro en eso,
y por la misma razón
me quedaré, hasta el invierno.
Yo sé que Carlos no gusta
de vivir aquí.

DOÑA JUANA Lo creo...

acostumbrado al bullicio
de la corte... yo no quiero
contrariarte, ni él tampoco;
mas vivir en este pueblo,
querida Adela, perdona,
es morirse antes de tiempo.

ADELA Así le acostumbraré
a hacer mi gusto.

DOÑA JUANA Es empeño...

ADELA Y si él me quiere, no dudo
que nunca echará de menos
el bullicio de Madrid:
por último, yo lo quiero.

DOÑA JUANA A esa razón poderosa
nada que decirte tengo.

ADELA La verdad, su hijo de usted
es veleidoso en extremo:
yo soy celosa...

DOÑA JUANA ¿También?

ADELA Celosa porque lo quiero.

DOÑA JUANA Eso es justo: yo también
era lo mismo en mis tiempos.

ADELA Y más cuando hay ya motivos.

DOÑA JUANA Aún te acuerdas...

ADELA Sí me acuerdo.

¡Qué noche aquella, mamá!

DOÑA JUANA ¡Pobre Magdalena!

ADELA Y eso

sin saber quién era, sin...

confiese usted que es mal hecho.

Él se irá tras de cualquiera:

es hombre que pierde el seso

por un talle seductor

o por unos ojos negros.

DOÑA JUANA Él se enmendará.

ADELA Y si no

que no se enmiende: ¡veremos!

yo no soy mujer que sufro...

DOÑA JUANA Eso es fuerza.

ADELA ¡No en mi genio!

¡sufrir...! ¿Pero qué hace Carlos?
DOÑA JUANA Pienso que aún se está vistiendo.
ADELA Calma gasta mi futuro.
DOÑA JUANA (¡Qué condición, Dios eterno!
¡pobre Carlos!)
ADELA Mire usted...
ya viene. ¡Cuánto le quiero,
mamá!
DOÑA JUANA Sí, ya lo conozco.
(De tus cariños reniego.)

Escena VI

LAS MISMAS. DON CARLOS. DON JULIÁN

DON CARLOS ¡Mírala qué bella está!
DON JULIÁN Feliz tú que tal ventura
alcanzas... ¡cuánta hermosura!
DON CARLOS ¡Mi bien! ¿preparada ya?
ADELA Bastante tiempo esperé.
DON CARLOS ¿Estás enfadada?
ADELA Acaso.
DON CARLOS ¿Ves qué cosas?
(Aparte a JULIÁN.)
DON JULIÁN (No hagas caso...
es su genio.)
DON CARLOS ¿Mas por qué
se nublan tus bellos ojos,
nublando así mi alegría?
DON JULIÁN (¡Si es todo coquetería!)
DON CARLOS ¿Mi tardanza te dio enojos?
DOÑA JUANA Si no es nada.
ADELA Ciertamente:
era un capricho... no es nada...
quejas son de enamorada
que el bien aguarda impaciente.
DON JULIÁN Muy bien dicho: es gran fortuna
verse amado de este modo.
DON CARLOS Todo es hoy venturas, todo
cual mi dicha no hay ninguna
Por largo tiempo esperé,
y en mis sueños entrevía
este venturoso día

que mi único anhelo fue.
Tus rigores ya cedieron
calmando mi negro afán...
Dulces mis sueños serán
como antes, horribles fueron.
DON JULIÁN Vamos, déjate de flores,
que es tarde: las ocho han dado.
ADELA Pronto el tiempo se ha pasado...
DON JULIÁN ¡Oh! cuando se oyen amores...
pero es fuerza ya marchar.
DON CARLOS Nada a mi ventura iguala.
(Dando la mano a ADELA.)
DON JULIÁN Mira... está llena la sala,
y...
DON CARLOS No hagamos esperar.
ADELA Yo no sé lo que presiente
adentro mi corazón.
DON JULIÁN Es el fuego, es la pasión...
Vamos, que espera la gente.
ADELA ¡Ay mamá!
(Abrazando a DOÑA JUANA.)
DON JULIÁN ¡Qué tierna es!
Vamos.
ADELA Pida usted a Dios
que nos bendiga a los dos.
DOÑA JUANA Sí, hija mía.
DON JULIÁN ¿Vamos, pues?
ADELA A Dios, hasta luego.

Escena VII

DOÑA JUANA. Después BRAULIA

DOÑA JUANA Al fin
consiguió su gusto... ¡bueno!
bien le aconsejé... la casa
va a ser muy pronto un infierno.
¡Quién lo creyera!
BRAULIA ¿Señora?
ya salen... va todo el pueblo,
y el jefe político, y...
¡Qué buena noche tendremos!
DOÑA JUANA Yo voy a ver si está todo

corriente.

BRAULIA Pues yo lo creo.

Están las mesas que dan
gozo: yo misma he dispuesto,
las luces, los ramilletes...

DOÑA JUANA Sin embargo, quiero verlo.

Escena VII

BRAULIA. Se asoma a la ventana.

BRAULIA Ya salen... Toda la calle
está llena: ¡con que al fin
se nos casa usted, don Carlos,
y olvida a aquella infeliz!
¡Si lo supiera! tal vez
habrá ya muerto... ¡hombre vil!
Mal haya quien de ellos fía,
y mal quien los quiere, así.
¡Qué de prisa van!
(Vuelve a asomarse.)
Ahora es la marquesa feliz:
ahora goza de su triunfo;
mas ha de llorarlo, sí.
Que ría con su victoria,
poco durará el reír...
¡qué boda! dentro de poco
será otra guerra civil.
Ya se fueron... y lo malo
(Asomándose.)
es que me quedo yo aquí,
yo que la culpa no tengo,
y también lo he de sufrir.
¡No en mis días! yo los dejo
muy pronto: bastante lid
tengo yo: de todos modos
no he de pasar de servir.
Con la música a otra parte,
Braulia, que al cabo y al fin,
donde quiera...

Escena IX

BRAULIA DON FERNANDO, de capitán.

DON FERNANDO ¡Braulia! ¡Braulia!

BRAULIA ¡Señorito! ¿usted aquí?

DON FERNANDO ¡Braulia!

BRAULIA Silencio.

DON FERNANDO ¿Por qué?

dime... ¿dónde está mi hermana?

¿y Magdalena?

BRAULIA ¡Qué guapo

viene usted! (¡Se armó la danza!

me alegre.)

DON FERNANDO ¿No me respondes?

BRAULIA ¡Y capitán! ¡ahí es nada...!

déjeme usted que le mire

y le dé un abrazo.

DON FERNANDO ¡Vaya!

y mil... ¿pero no me dices

dónde está...?

BRAULIA Si... no está en casa.

DON FERNANDO Braulia, por favor.

BRAULIA (¡Así!

¡cómo su furia me agrada!)

DON FERNANDO Respóndeme.

BRAULIA ¡Señorito!

la verdad, no lo sé.

DON FERNANDO Basta.

¿Es cierto lo que me han dicho?

BRAULIA Según. (No hay duda, se arma

sin remedio.)

DON FERNANDO La infeliz

seducida, abandonada...

BRAULIA Es cierto: todo es muy cierto.

DON FERNANDO ¡Infame! y ella, la ingrata,

ella, a quien tanto cariño

tuve, también me engañaba.

BRAULIA No la acuse usted: bastante

la pobre espió su falta.

DON FERNANDO ¿Mas no sabes de ella?

BRAULIA No...

desde el día de la marcha

de usted, desapareció,

y no he vuelto a saber nada.

Me temo...

DON FERNANDO Bien, muy bien.
BRAULIA La desposada se llama...
DON FERNANDO No me importa.
BRAULIA La marquesa
del Recurso. ¿Oye usted?
DON FERNANDO ¡Gracias!
(Yéndose.)
BRAULIA ¿No quiere usted saber más?
Vaya usted con Dios. ¡Qué cara!
yo he hecho todo lo posible
por mediar, y... ¡qué, desgracia!
lo estoy viendo... ¡sino fuera
parlanchina y deslenguada!
(Se sienta muy afligida.)

Escena X

BRAULIA. DOÑA JUANA

DOÑA JUANA ¿Muchacha?
BRAULIA Fuerza es decirlo.
DOÑA JUANA ¿Qué es eso? ¿qué tienes?
BRAULIA Nada.
DOÑA JUANA ¡Estás llorosa!
BRAULIA Ahora mismo,
ahora de salir acaba.
DOÑA JUANA ¿Pero quién?
BRAULIA El señorito...
DOÑA JUANA ¿Mi hijo?
BRAULIA No señora.
DOÑA JUANA ¡Braulia!
BRAULIA El señorito Fernando;
y ya sabe que su hermana...
DOÑA JUANA ¿Dónde está?
BRAULIA Se fue a la iglesia.
DOÑA JUANA ¡Santo Cristo! ¡Qué desgracia!
Dame la mantilla... pronto...
BRAULIA ¿Va usted?
DOÑA JUANA ¿Qué quieres que haga?
y tú me acompañarás,
que están las calles muy malas.
¿No traes eso?
BRAULIA (Sacando una mantilla de una cómoda.)
Si está todo

revuelto...
DOÑA JUANA ¡Qué calma gastas!
la tuya...
BRAULIA Yo voy así:
vamos pronto.
DOÑA JUANA ¡Virgen Santa!
BRAULIA Ocurrírsele venir
en esta ocasión...
DOÑA JUANA ¿No andas?
BRAULIA Vamos.
DOÑA JUANA Muy pronto, muy pronto...
yo quisiera tener alas.

Acto IV

El teatro representa una calle con la iglesia de San Gil en el fondo, cuyas puertas están abiertas, dejándose ver por ellas el resplandor de las luces. A un lado de la puerta habrá una imagen, y un farol que la alumbra.

Escena I

ADELA. DON CAROS. DON JULIÁN. Gente del pueblo con hachas y flores.

TODOS Vivan los novios.

ADELA ¿Lo ves?
todo el pueblo nos festeja,
y todos de nuestra dicha
participan.

TODOS ¡La marquesa
viva!

ADELA Gracias, hijos míos.

DON CARLOS Estás tan hermosa, Adela,
que no es extraño que todos
den tributo a tu belleza.

DON JULIÁN Pero es preciso llegar...
mire usted, esta es la iglesia.

ADELA Qué quiere usted... el cariño
del pueblo me lisonjea,
y en medio de él, lo confieso,
casi me juzgo una reina.

DON JULIÁN Reina eres de la hermosura.

ADELA ¿Quién mas dichosa en la tierra?
Ea, vamos... ya di orden,
señores, para que puedan
celebrar mi casamiento...

DON JULIÁN Es decir, para que beban.

TODOS ¡Viva!

DON CARLOS No mas retardemos
la dicha que nos espera.
Entremos ya.

ADELA Nadie, mas
apresurarlo desea.

(Entran.)

Escena II

PERICO. BLAS. GENTE DEL PUEBLO

BLAS ¡Qué orgullo!

PERICO Por Dios, sobrado;
mas venga vino y que tenga
todo el orgullo que guste...
ella ha de pagar la fiesta.

OTRO Tiene razón.

UNA Qué preciada
de hermosa está, y si no fuera
por los pelendengues...

UN HOMBRE ¿Callas?

UNA Y porque es una excelencia...
y porque...

UNO QUE SALE Ya está aquí el vino.

UNO Bien.

TODOS ¡Que viva la marquesa!

UNO Es justo.

OTRO Si ustedes quieren
ha de ser noche completa.

OTRO Sí, sí...

UNO Que va ya a empezar
(Sale de la iglesia.)
la ceremonia.

TODOS ¡A la iglesia!

PERICO Y luego el baile, delante
de su casa.

UNO ¡Buena idea!

PERICO Pues adentro, y guardar orden;
que conozca la marquesa
que somos agradecidos,
ya que otra cosa no sea.

Escena III

DON FERNANDO. UN ASISTENTE

Además de eso, pedirás para mañana a las diez una silla de posta, que esté pronta a salir con dirección a Madrid. Si a esa hora no me hubieses visto aún, llevarás estos papeles adonde te he encargado. A Dios. (Vase el asistente.) Esta es la iglesia... entremos. (Se asoma a la puerta.) Ya se ha efectuado la ceremonia... ya están casados... es inútil que me vea ahora. (Vuelve a salir.) Podrían reparar en mí... le escribiré una esquela; pero no quisiera separarme de este sitio. ¡Ah! aquí... (Se acerca al farol, saca una cartera, y arrancando una hoja escribe en ella con un lápiz.) «He sabido cuanto ha pasado... esta afrenta debe lavarse con la sangre de uno de los dos... mañana a las nueve.» Está bien... ahora es preciso entregársela sin que nadie lo note... Creo que viene gente... me apartaré a un lado.

Escena IV

DON FERNANDO. DOÑA JUANA. BRAULIA

DOÑA JUANA.- ¿Pero no llegaremos nunca?

BRAULIA.- Si he de decir a usted la verdad, como estas calles están tan oscuras que es preciso agarrarse a las paredes, y como yo no las conozco mucho...

DOÑA JUANA.- Vamos a llegar tarde. ¿Pero cómo te has perdido, que...?

BRAULIA.- Calle usted, que creo que es esta la iglesia.

DOÑA JUANA.- ¿Estás segura?

BRAULIA. ¿No ve usted las luces?

DOÑA JUANA.- Entra tú... si me viesen acaso se asustarían. Llama a don Julián... dile que tengo que hablarle, y que le espero aquí. Mira si también le ves...

BRAULIA.- ¿A don Fernando?

DOÑA JUANA.- Sí, corre.

BRAULIA.- Voy.

Escena V

DOÑA JUANA. DON FERNANDO en un extremo del teatro.

DOÑA JUANA.- Si ello era preciso que temprano o tarde viniera, y yo ya me lo temía. Y como tiene ese carácter tan duro, y es tan terco... mucho más cuando tiene razón. Pero al fin, ¿qué ha de hacer sino conformarse...? Su hermana parecerá, la asignaré una pensión... no se puede hacer más: pocas consiguen tanto. Mas como es capitán y traerá muchos humos... sería de ver que no se conformase, y entonces... entonces no veo el remedio. ¡Esta muchacha que no viene, y el sitio, que no es lo más alegre que digamos! Pues por lo demás, se guardará muy bien de tomar ninguna medida violenta, porque lo pasaría muy mal... sí muy mal.

Escena VI

Dichos. DON JULIÁN. BRAULIA

DON JULIÁN.- ¿Con que eso ha pasado...?

BRAULIA.- Ahí tiene usted a la señora, que le espera, y está traspasada de dolor.

DON JULIÁN.- ¿Usted aquí?

DOÑA JUANA.- ¿No sabe usted lo que sucede?

DON JULIÁN.- Bien, ¿y qué es todo ello para apurarse de ese modo? Si ha venido... sea enhorabuena.

DOÑA JUANA.- ¿Y si pretendiera...?

DON JULIÁN.- ¡Nada...! Ya no tiene remedio.

DOÑA JUANA.- ¿Usted cree que conocerá la razón?

DON JULIÁN.- De otro modo se la haríamos conocer.

DOÑA JUANA.- Usted me da confianza.

DON JULIÁN.- Si se queja, se le hace callar con un poco de dinero: si no basta, que no lo espero, descuide usted... yo tomo a mi cargo todos los resultados.

DON FERNANDO.- (¡Hola, seor guapo, ya hablaremos!)

DOÑA JUANA.- Tampoco quiero yo que usted...

BRAULIA.- Cuidado, señor mio, que es muy largo de manos...

DON JULIÁN.- Ya lo veremos.

DOÑA JUANA.- ¿Con que puedo estar descuidada?

DON JULIÁN.- Seguramente. Ahora váyase usted a casa: su presencia en este sitio es intempestiva, y podía alarmar a los novios, que de todo se acuerdan en este momento menos de don Fernando y de su hermana. Por Dios, retírese usted. Ya hablaremos con ese valentón.

BRAULIA.-. Sí, vámonos.

DOÑA JUANA.- Cuidado, Julián, en usted confío.

DON JULIÁN.- Bien, bien.

Escena VII

DON JULIÁN. DON FERNANDO

DON JULIÁN.- ¡Cáspita! para el tonto que se las hubiese con el niño. Y yo estoy viendo que se va a armar una... (Se dirige a la iglesia, y FERNANDO le detiene.)

DON FERNANDO.- ¿Con que, usted cree, caballero, que con un puñado de oro se hace callar a un hombre de honor ofendido y a una mujer ultrajada?

DON JULIÁN.- ¿Me ha oído usted?

DON FERNANDO.- Todo.

DON JULIÁN.- Pues con todo, no he querido decir nada.

DON FERNANDO.- Dijo usted, si mal no me acuerdo, que tomaba a su cargo los resultados...

DON JULIÁN.- Por fuerza usted se acuerda mal.

DON FERNANDO.- Sin duda usted no sabe cuáles serán los resultados que esto ha de producir.

DON JULIÁN.- Yo espero que no serán violentos.

DON FERNANDO.- Usted piensa lo que debía pensar un hombre infame.

DON JULIÁN.- Pero por último, yo no tengo la culpa...

DON FERNANDO.- Sin embargo, usted ha dicho...

DON JULIÁN.- Fue por consolarla únicamente.

DON FERNANDO.- Está bien.

DON JULIÁN.- ¿Puedo marcharme?

DON FERNANDO.- Es asunto concluido, con tal que no diga usted...

DON JULIÁN.- Seré mudo. (Entra en la iglesia.)

DON FERNANDO.- Y tendrá usted la bondad de entregar este papel a su amigo.

DON JULIÁN.- Con mucho gusto: ¡cáspita!

Escena VIII

FERNANDO

DON FERNANDO.- Yo debí presumirlo: no merece ni aun mi indignación. (Entra en la iglesia. El teatro queda solo un momento.)

Escena IX

MAGDALENA, pobremente vestida, y AMELIA.

MAGDALENA No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios,
que tus sentidos lamentos
me parten el corazón.
No acuses así a tu madre,
que en hora triste te dio
esa vida mancillada
con mancha de deshonor.
¡Vida de llanto y miseria
que partiremos las dos,
tú inocente y desdichada,
torpe y desdichada yo!
¿Por qué naciste, hija mía,
para infelice padrón,
para continuo recuerdo
de mi desenvuelto amor?
No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios.
Maldíceme, mas yo nunca
escuché tu maldición:
ódiame, sí, pero oculta
a mis ojos tu dolor.
Sonríe a tu triste madre
y oye benigna su voz,
que si es grande tu desdicha,
horribles mis penas son.
No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios.
De tu madre abandonada
del hombre que la engañó,
compadece, vida mía,
el pesar devorador.

Escena X

LAS MISMAS. DON FERNANDO, que sale de la iglesia.

MAGDALENA De una madre desdichada
compadeced la aflicción...

para la hija de mi alma
una limosna, por Dios.

DON FERNANDO ¡Una mujer! yo jurara
que otra vez oí esa voz.

Si ver pudiera su rostro...

MAGDALENA Tened de mi compasión

DON FERNANDO Hermosa parece... apenas
la triste luz del farol...

deja ver su rostro... ¡cielos!

¡ella...! no es posible, no.

No quiero creerlo... tanta
miseria y tanto baldón...

MAGDALENA Haced bien, así os lo paguen
en otra vida, señor.

DON FERNANDO Aguarde, buena mujer,
sentada a esa puerta, y yo
le ofrezco que aliviarán
su miseria y su dolor.

(Es ella... mi Magdalena...

¡desdichas, no fue ilusión...!

¡Cómo la encuentro...! ¡hombre infame,
éstas tus víctimas son!

¡Pobre Magdalena! tú
desarmaste mi furor:

yo tu flaqueza perdono,
pero a tu verdugo, no.)

(Se retira por la izquierda, de modo que alguna vez se le vea entre bastidores.)

MAGDALENA Esperemos, hija mía,
que es fuerza esperar aquí,
y tú, como yo nací,
naciste con suerte impía.
Para sufrir y llorar
al mundo ingrato viniste,
y en corta edad ya sufriste

largos días de penar.
¿Tú infeliz, y hay entre tanto
muchas que felices son
y la ajena compasión
no demandan con su llanto?
¿Y por qué es mejor su suerte,
cuando tú cándida y bella
es la miseria tu estrella,
y tu porvenir la muerte?
Y agobiará el padecer
tu existencia más y más,
y tal vez maldecirás
la madre que te dio el ser.
No, bien mío; si merece
algún premio mi dolor,
sólo te pido tu amor...
tu madre también padece.
Carlos... si verme pudieras...
yo que aun en tu amor me abrazo...
¡Oh! ¿pero quién sabe? acaso
mi dolor no comprendieras.
Mil veces mi hondo gemido
en mi situación horrible
te ha llamado... ¡es imposible
que tú no me hayas oído!
Mas tú en un festín eterno
gozas... la suerte lo quiso...
dio al verdugo el paraíso
y a la víctima el infierno.
Goza con tus sueños de oro
sin acordarte de mí...
yo tengo mi dicha aquí,
(Abrazando a AMELIA.)
y no envidio tu tesoro...
¡Qué rumor...! ya a salir van.

Escena XI

Empiezan a salir los del pueblo: detrás ADELA, DON CARLOS, DON JULIÁN y OTROS

PERICO Chicos, pues ella lo paga,
siga la fiesta.
MAGDALENA Dios haga

que compadezcan mi afán.

BLAS ¡No he visto en mi vida toda
casamiento más lucido!

PERICO Mira cómo han acudido...

(Señalando a MAGDALENA y a AMELIA.)

BLAS ¡Toma! al olor de la boda...

MAGDALENA ¡Ah! son felices los dos.

DON JULIÁN A un lado.

(A MAGDALENA, que tendrá casi toda la escena baja la cabeza, de modo que no se la vea el rostro.)

MAGDALENA ¡Por vuestra vida...!

DON JULIÁN No.

MAGDALENA Dejadme que les pida
una limosna por Dios.

¡Soy madre!

ADELA ¡Me causa pena!

Dale tú. (A CARLOS.)

DON JULIÁN ¡Cuánta bondad!

MAGDALENA (¡Qué miro!)

(Alza la cabeza, y reconoce a CARLOS.)

DON CARLOS Tomad, tomad...

MAGDALENA ¿Eres tú? ¡tú...!

(Cae desmayada sobre la grada.)

DON CARLOS ¡Magdalena!

Acto V

Casa pobre. Algunas sillas y una mesa a la izquierda; en el mismo lado una puerta, otra a la derecha, y otra en el fondo.

Escena I

ÁGUEDA

ÁGUEDA.- No metas ruido, que creo (Cosiendo junto a la mesa.) que se ha dormido tu mamá y vas a despertarla; vete a acostar. (Se va AMELIA por la izquierda.) La pobre niña sufre tanto como su madre. Casi estoy arrepentida de haberla admitido aquí, no porque no las tenga mucha compasión, sino porque me dan unos ratos... (Llaman a la puerta del fondo.) ¡Parece que han llamado! ¿quién será tan temprano? Bien podían escoger otra hora para venir a hacer visitas. (Vuelven a llamar.) Llama lo que quieras, no me levanto...a esta hora no puede ser más que algún acreedor.

DON CARLOS.- (Dentro.) ¡Magdalena!

ÁGUEDA.- Eso es otra cosa. Voy allá (Abre, y encuentra CARLOS.)

Escena II

ÁGUEDA. DON CARLOS

ÁGUEDA.- Perdone usted si... ¡Hola! ¡es un (Reconociéndole.) caballero...!

DON CARLOS.- ¿Vive aquí Magdalena?

ÁGUEDA.- Aquí vive una señora que se llama así.

DON CARLOS.- A esa busco.

ÁGUEDA.- Ahora duerme: ha pasado una noche fatal.

DON CARLOS.- No la incomode usted; pero si antes de las nueve no hubiese despertado, tendrá usted la bondad de avisarla que la buscan aquí.

ÁGUEDA.- Yo no sé si querrá... nunca quiere ver a nadie...

DON CARLOS.- ¿Y no podría usted proporcionarme...?

ÁGUEDA.- Cuenta con eso, caballero: la señora Magdalena es una mujer honrada, y yo no me quedo atrás.

DON CARLOS.- No sé en qué, he podido...

ÁGUEDA.- Es que yo entiendo mucho de esas cosas, y le aseguro a usted que ha errado el camino.

DON CARLOS.- Yo sé que Magdalena no tendrá inconveniente en verme.

ÁGUEDA.- Pero yo no puedo mezclarme en nada.

DON CARLOS.- Tome usted. (Dándole dinero.)

ÁGUEDA.- Bien, pero...

DON CARLOS.- Permítame usted que espere aquí entre tanto.

ÁGUEDA.- Tome usted asiento. (Se sienta CARLOS.)

DON CARLOS.- ¿Y su hija?

ÁGUEDA.- También ha pasado una noche fatal.

DON CARLOS.- ¡Desgraciadas!

ÁGUEDA.- ¿Le conoce a usted la señorita?

DON CARLOS.- Mucho.

ÁGUEDA.- ¡Es una infeliz, y tan guapa, y con tan buen carácter! Yo la tengo mucha compasión.

DON CARLOS.- Sí, lo creo.

ÁGUEDA.- ¿Sabe usted algo de su historia? Debe ser muy triste.

DON CARLOS.- Sí, debe ser...

ÁGUEDA.- ¡Pero es tan reservada...! más de un año hace... sí, con mucho, que vive aquí conmigo, y no he podido sacarle una palabra del cuerpo. ¿dónde la conoció usted?

DON CARLOS.- En Madrid.

ÁGUEDA.- (¡Que lacónico es el buen señor!) (Llaman.) ¿Otra vez? ¡hoy es día de jubileo!

DON CARLOS.- ¿Va usted a abrir? (Se levanta.)

ÁGUEDA.- No sé quién pueda ser.

BRAULIA DENTRO.- ¡Señoritaç! ¡señorita!

DON CARLOS.- (¡Braulia!) ¿No tiene usted donde esconderme?

ÁGUEDA.- ¡Como no sea en mi habitación!

DON CARLOS.- ¿Cuál es?

ÁGUEDA.- Aquella. (Señalando a la derecha.)

DON CARLOS.- No diga usted que estoy aquí. (Entra.)

BRAULIA.- ¿Duerme usted, señorita?

ÁGUEDA.- Sí, durmiendo está. (Abre.)

Escena III

ÁGUEDA. BRAULIA. DON CARLOS, escondido.

BRAULIA.- Pues es preciso despertarla.

ÁGUEDA.- No puede ser: no ha dormido en toda la noche.

BRAULIA.- No importa: vengo a darla muy buenas noticias.

ÁGUEDA.- ¿Sí?

BRAULIA.- A decirle que su hermano ha venido...

ÁGUEDA.- En ese caso...

BRAULIA.- ¿Dónde está?

ÁGUEDA.- Está en su habitación.

BRAULIA.- ¿Señorita Magdalena?

ÁGUEDA.- Yo las dejo a ustedes solas. (Se va por el fondo.)

MAGDALENA.- (Dentro.) ¿Quién es?

BRAULIA.- ¿Está usted despierta?

Escena IV

MAGDALENA. BRAULIA

BRAULIA ¡Señorita!

MAGDALENA ¡Quién! ¿tú aquí?

BRAULIA Yo soy.

MAGDALENA ¿A qué vienes?

BRAULIA ¡Toma!

a verla a usted: ¿pues no sabe
que la quiero tanto?

MAGDALENA ¡Lloras!

¿tú me compadeces, Braulia!

Dios te lo pague en su gloria.

BRAULIA ¡Pobrecita! ¿quién diría

que había de encontrarla ahora
abandonada de todos?

MAGDALENA Y esa es una leve sombra
de mis dolores... ¡son tantos,

y tanto mi alma devoran!
Yo ya hubiera muerto; yo,
débil mujer triste y sola,
hubiera ya puesto fin
a esta existencia penosa.

BRAULIA ¡Qué ideas!

MAGDALENA ¡Pero mi Amelia
por ella pasan mis horas
sin que consigan matarme...!
¿no la has visto? ¡es tan hermosa!

BRAULIA Es muy bella.

MAGDALENA Sí, muy bella;
como la ingrata memoria
de aquel amor desdichado
que necia abrigué en mal hora.

BRAULIA ¡Todavía!

MAGDALENA Eternamente:
¡oh! no tan pronto se borran
los recuerdos de la dicha...
que ya son desdichas todas.

BRAULIA Me hace usted llorar.

MAGDALENA Lo creo...
el llorar es triste cosa...
¿por qué turbar tu alegría
con mis lamentos? ¡perdona!

BRAULIA No, si yo quiero llorar...

y solo usted, usted sola
pudiera... ¿pero por qué
hacerse infeliz ahora?
Cuando su hermano de usted...

MAGDALENA ¡Mi hermano...!

BRAULIA Si usted no toma
los pesares tan a pecho,
aun pudiera ser dichosa.

MAGDALENA ¿Y qué es de mi hermano?

BRAULIA ¡Qué!

¿no lo sabe usted? pues oiga.
Don Fernando ha vuelto.

MAGDALENA ¡Ha vuelto...!
¿es cierto?

BRAULIA El mismo en persona;
él la quiere a usted.

MAGDALENA (¡Dios mío!
¡y ya sabrá su deshonra!)

BRAULIA Ahora está convaleciendo
de una herida... no es gran cosa...

MAGDALENA ¡Ay!

BRAULIA Váyase usted con él,
que quien quiere bien, perdona;
tendrá su paga corriente,
traerá su ciento de onzas
como todos. ¡Oh! sí, todos
tienen dinero de sobra.
Se dará usted buena vida,
y si rodando la bola
se presentase en campaña
un pretendiente... ¿qué, importa?
Sí es un militar, amigo
del hermano, y la enamora,
mejor que mejor; a mí
siempre me gustó la tropa.
Tome mi consejo.

MAGDALENA ¡Braulia!

BRAULIA Váyase usted a Vitoria
con su capitán: allí
hay militares de sobra.
Si el marido muere, queda
la viudedad, que es gran cosa
en estos tiempos: quien tiene
una viudedad la logra.

MAGDALENA ¡Qué charlar, Braulia!

BRAULIA ¡Y usted,
puede ser que ni aun me oiga!
¡Ah! sí... tiene usted razón...
ya se ve... soy una loca.

MAGDALENA No... me distraes.

BRAULIA Entonces
me alegre: me desazona
verla a usted triste.

MAGDALENA No puedo
reír.

BRAULIA Si usted no se enoja,
señorita...

MAGDALENA ¡Yo enojarme!

BRAULIA Mire usted: yo soy muy corta
de genio, como usted sabe...
su situación es penosa...
(Alargando un bolsillo.)

MAGDALENA ¿Qué haces, Braulia?

BRAULIA Guarde usted
eso, por Dios.

MAGDALENA Me sonrojas.

BRAULIA Son mis ahorros.

MAGDALENA No puedo

permitirlo, Braulia; toma.

BRAULIA No hay que hablarme más.

MAGDALENA (¡Mi hija!)

BRAULIA Yo voy a buscar ahora
a su hermano, y prevenirle...

MAGDALENA Sí, pídele que me oiga,
que me perdone... su hermana
sólo su perdón importa.

BRAULIA ¿Y que ha de hacer?

MAGDALENA Él no sabe

lo que be padecido; y todas
mis desdichas no pudieron
arrancarme su memoria.

Por él fueron más crueles
mis penas y mis congojas,
por él, que tanto me amaba,
y a quien ultrajé alevosa.

BRAULIA No hay porque afligirse... ¡Vaya,
que tiene usted unas cosas...!
todo es negro para usted...

MAGDALENA ¿Va a venir?

BRAULIA Sin duda ignora
la casa...

MAGDALENA (Voy a morirme
de vergüenza.)

BRAULIA Que ya es obra
venir hasta aquí: yo voy
a buscarle presurosa.

Vendrá aquí, le verá usted,
que tal vez no le conozca,
con sus bigotes, su cara
morena... ¡si yo estoy loca
de contento!

MAGDALENA Sí, que venga,
que me vea y que me oiga...
tendrá compasión... ¿no es cierto?
¡es su alma tan generosa!

BRAULIA No salga usted para nada.

MAGDALENA No... no... siento una zozobra...
de alegría... (de dolor,
que me atormenta y me ahoga.)

BRAULIA ¿Está usted ya más contenta?

MAGDALENA ¿No lo ves?
(Haciendo un esfuerzo para reír.)

BRAULIA Algo se logra.
Hasta luego.

MAGDALENA ¡Pronto, Braulia!

BRAULIA Pronto... no tardo una hora.

Escena V

MAGDALENA

MAGDALENA ¿Y yo podré soportar
su presencia? ¿De su hermana
la ardiente pasión insana
querrá tal vez perdonar?
¿Querrá olvidarlo! Sí, sí...
tendrá piedad de mi llanto
¿cuánto he padecido, cuánto,
y mas por él que por mí!
Me otorgará su perdón
viéndome así abandonada,
flaca mujer desdichada,
espiando mi pasión.
Bastante sufrí... no sé
cómo sufrir pude tanto...
¿cómo sin secarse el llanto
tan largo tiempo lloré!

Escena VI

MAGDALENA. DON CARLOS

MAGDALENA ¿Quién anda...? ¡Gran Dios! ¡Qué veo!

¡Tú aquí...!

DON CARLOS ¡Perdón, Magdalena...!

¡Perdón...!

MAGDALENA ¿Te halaga mi pena,
y aumentarla es tu deseo?

¿Sabes que acaso vendrá
mi hermano pronto...?

DON CARLOS Lo sé.

MAGDALENA ¡Infeliz! Si aquí te ve,
¿cómo me perdonará?

DON CARLOS ¿No quieres oírme? ¿Es nuevo
por ventura? en un instante...

MAGDALENA ¿Y para qué? ¿No es bastante todo el mal que ya te debo?

DON CARLOS No más encones mi herida: bastante el destino adusto...

MAGDALENA ¡Tú padeces! ¡Dios es justo! ¡Tú, emponzoñaste mi vida!

DON CARLOS Basta: por última vez vamos a vernos quizá...

MAGDALENA ¡Carlos!

DON CARLOS ¿Dónde mi hija está? yo hice infeliz su niñez; mas no quiero que a mi muerte quede sola y desvalida... ¿y mi Amelia?

MAGDALENA Está dormida... (Alzando la cortina.) Silencio, no se despierte. Su dicha, sólo su bien es ese...

DON CARLOS ¡Pobre criatura, que lleva la desventura marcada sobre su sien! ¡Oh! ¡cuánta dicha perdí perdiéndote, Magdalena! ¡pasar la vida serena amante, amado de ti!

MAGDALENA Tú lo quisiste.

DON CARLOS ¿Es verdad que fui con extremo impío?

MAGDALENA Calla por favor... ¡Dios mío!

DON CARLOS Horrible fue mi maldad. Desde entonces no he podido ser feliz; y mi tormento, mi propio remordimiento tus vengadores han sido. Son tormentos infernales...

MAGDALENA Te compadezco.

DON CARLOS ¿Y querrás perdonarme? ¿olvidarás que fui causa de tus males? ¿Quién sabe...? acaso podría morir pronto, y...

MAGDALENA Te perdono...

DON CARLOS ¿Ya no me guardas encono? ¿no me odias ya, vida mía?

MAGDALENA Eso no; te he perdonado, mas con una condición...

DON CARLOS ¿Cuál es?

MAGDALENA De mi corazón
aún mi amor no se ha borrado.

No quiero oírte ni verte,
que fue mi cariño mucho...

¿Cómo si te veo y te escucho
podré excusar el quererte?

DON CARLOS ¡Magdalena!

MAGDALENA Vete ya
antes que venga mi hermano...

ya distes a otra tu mano,
y amarme un crimen será.

DON CARLOS ¡Un crimen será el quererte!

MAGDALENA Sí, Carlos, vete por Dios...

hay un muro entre los dos.

DON CARLOS (Y acaso pronto la muerte.)

A lo menos un favor

¡déjame un instante verla

(Alzando otra vez la cortina, y parándose extasiado.)

A mi Amelia! ¡es una perla!

¡es la hija de mi amor!

Dios justo, vela sobre ella,

y haz que su cándida frente

nunca marchite inclemente

de amor impuro la huella.

No permitas que el dolor

pliegue su tez blanda y pura,

pues que nació sin ventura,

víctima ya de mi error.

Déjame besarla.

(Entra un momento.)

MAGDALENA ¡Quedo!

¡no la despiertes!

DON CARLOS (Bien... ya

mi deber cumplido está...)

(Volviendo.)

MAGDALENA Él va a venir... ¡tengo un miedo!

DON CARLOS Sí... no quiero que me vea.

(Toma el sombrero.)

MAGDALENA A Dios, Carlos.

DON CARLOS (¡Ya no mas

volverla a ver!)

MAGDALENA ¿No te vas?

DON CARLOS (¡Cómo alejarme desea!)

¡Por última vez perdón!

MAGDALENA Todo, todo ya lo olvido.

DON CARLOS (Mi destino se ha cumplido...)

A Dios ya... (las nueve son.)
(Suenan un reloj que da las nueve.)

Escena VII

MAGDALENA

MAGDALENA ¡También padece, también!

¿por qué me olvidó el perjuro
cuando con amor tan puro
en él cifraba mi bien?

¡Amelia! si pretendiera
(Aproximándose a la alcoba.)
quitármela... ¡qué terrible
pensamiento! ¡no es posible!
infame en extremo fuera.

Allí está; tranquila duerme
(Alzando la cortina.)

con dulce sueño profundo,
entre los males del mundo,
pura, candorosa, inerme.

¡Qué hermosa!

(Entra en la alcoba, permanece en ella un momento y vuelve a salir con unos papeles.)

Sobre su lecho

unos papeles, y a mí
se dirigen... a mí... sí...
¡horribles cosas sospecho!
(Abre y lee.)

«Magdalena: cuando recibas esta carta acaso ya no
viviré...»

¡Cielos!!

«Tal vez habrá ya vengado tu hermano mi crueldad
y tu afrenta...»

Y yo le dejé...

«Ahí tienes mi testamento: en él dejo a mi Amelia
cuanto puedo, cuanto me pertenece.»

Esto me faltaba; ¡ay Dios!

van a batirse los dos...

¡van a matarse! ¿y por qué?

Yo soy la culpada... yo

quien de esa sangre responde:

iré a buscarlos... ¿y adónde?

lo dirá la carta...

(Recorre con rapidez la carta: después de un instante la deja caer con profundo abatimiento.)

¡No!

Iré, sin embargo... acaso

los encontraré... ¿quién sabe?

voy, voy...

(Va a cerrar la puerta del fondo.)

Escena VIII

MAGDALENA. ÁGUEDA

ÁGUEDA ¿Echa usted la llave?

MAGDALENA Toma. (Vase.)

ÁGUEDA ¡No lleva mal paso!

¡Bueno! ya hablaron los dos
sin duda, y... muy mal me sabe:
salir de día y de prisa,
es novedad y muy grande.

¡La recatada, la honesta
que nunca pisó la calle
de día...! y yo que pensaba
tener en mi casa un ángel...

Dios me perdone: ¡es verdad
que tenía unos modales
el tal caballero...! ¡y ella

que no tiene a qué arrimarse!

¡Si son las cosas del mundo...!
y puede que no: ¿quién sabe...?

Tal vez. será algún pariente...

(Llaman.)

pero han llamado: adelante.

Escena IX

ÁGUEDA. BRAULIA

BRAULIA ¿Y la señorita?

ÁGUEDA Acaba
de salir.

BRAULIA Está en la calle...

¿Se fue sola?

ÁGUEDA Sola fue.

BRAULIA Vamos, sin duda lo sabe.

¡Qué desgracia! ¡Y yo buscando
al hermano en todas partes...!

¡Aunque no hubiera venido
nunca...! ¡Si tiene un carácter
infernado! yo le quería;

¡mas su conducta es infame,
criminal! ¡ya le aborrezco!

Pues qué, señor, ¿somos cafres?

¿no hay más que matar a un hombre?

Casi llegara a alegrarme

de que el otro... no, tampoco,

que el otro es de hueso y carne

también... ¿Mas no sabe usted

si se llevó a efecto el lance?

ÁGUEDA Si yo de eso no sé nada.

BRAULIA Pues vino el hermano...

ÁGUEDA ¡Calle!

¿Tiene un hermano?

BRAULIA Está bien...

hemos hablado bastante.

(¡Pues está enterada!)

ÁGUEDA Nunca

ha querido confiarse

de mí: también es verdad

que nunca lo hizo con nadie.

BRAULIA Hizo bien.

ÁGUEDA (¡La mujer tiene
una cara de vinagre!)

BRAULIA Y si usted tiene que hacer
yo me quedo.

ÁGUEDA (Esto es echarme
en buen castellano.) Abur,

hasta luego.

BRAULIA Dios la guarde.

Escena X

BRAULIA. Después MAGDALENA

BRAULIA ¡Adónde habrá ido! es cosa,
señor, de desesperarse,

no bastan apenas tales.
Aquí esperaré... yo creo
que ha de venir a buscarme
el que ya de su enemigo
haya vertido la sangre...
¡Qué horrible esperar! ¡qué horrible!
si es preciso, que no tarde,
que entonces lloraré a uno,
sólo a uno... ¡negro trance!
¡Amelia! ¡Amelia! ¿no duermes?
(AMELIA sale de la habitación de la izquierda.)
¡Hija querida...! ¡es un ángel!
(Besándola.)
mi único consuelo... pasos
he oído... tal vez me engañe...
sí, pasos son... ¡Oh! No tengo
ni valor para mirarle.
(Vuelve a otro lado el rostro.)

Escena XII

LAS MISMAS. DON FERNANDO

DON FERNANDO ¡Allí está...!
MAGDALENA ¿Quién es?
DON FERNANDO Yo soy,
Magdalena.
MAGDALENA ¡Cuál me ha herido
esa voz...! ¿De quién ha sido?
(Volviendo poco a poco la cara.)
DON FERNANDO ¡Magdalena! ¿Escuchas...?
MAGDALENA Voy...
(Viéndole.)
¡Mi hermano! ¡Hermano querido!
(Le abraza, y luego retrocede espantada.)
Pero... ¿y él...? Él...
(Sentándose desfallecida, y apoyándose en la mesa. FERNANDO estará entre
MAGDALENA y AMELIA.)
DON FERNANDO ¿Ya supiste...?
MAGDALENA Dímelo... ¿qué importa...? Nada.
Yo le aborrezco: ¿le heriste?
él me dejó abandonada...
pronto...

DON FERNANDO ¡Magdalena!
MAGDALENA ¡Ay triste!
ese silencio...
DON FERNANDO Es verdad...
salimos al campo ahora;
mas culpa a tu liviandad,
que con máscara traidora
ultrajaste mi bondad.
MAGDALENA ¡Fernando, qué cruel eres!
DON FERNANDO ¡Cruel! ¿Por qué tus deberes
olvidaste?
MAGDALENA ¿Dónde está
mi Carlos...?
DON FERNANDO Lloras si quieres,
yo no le aborrezco ya.
MAGDALENA ¿No?
DON FERNANDO Si me ultrajó villano,
y a una mujer infeliz
manchó por capricho vano...
MAGDALENA Pero al fin...
DON FERNANDO Al fin mi mano,
o más diestra o más feliz,
de tus infames amores
vengó la afrenta común.
MAGDALENA ¡Santo Dios! ¿no hay más horrores?
(Cubriéndose el rostro con las manos.)
DON FERNANDO ¡Pobre huérfana! no llores...
(Poniendo una mano sobre la cabeza de AMELIA.)
tú tienes un padre aún.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).